

LA VERDAD

(Del libro inédito «Monólogos Científicos»)

La humanidad tiene un fin que cumplir, el bien; una amplia norma en que inspirar sus actos, la moral; un camino trazado en preceptos obligatorios, el derecho; dos móviles que la impulsan, el amor y la fé; un medio para alcanzar sus fines, el trabajo; una estrella polar que la orienta, la verdad.

A cada hallazgo suyo, el hombre ha dado un paso más en el camino de su perfeccionamiento y adelanto; a cada nueva verdad adquirida, hemos ido conquistando el dominio de la naturaleza, el del mundo material e inmaterial y hemos logrado la aproximación al ideal de cultura y mejoramiento social.

La verdad ha sido siempre el heraldo del progreso. Jesucristo realizó con sus salvadoras verdades la redención de la humanidad; las verdades jurídicas consignadas en los códigos del pueblo romano, implantaron el derecho como norma social; las astronómicas nos han legado el conocimiento de los espacios siderales, como las geográficas el dominio del globo; las verdades de las ciencias físicas y químicas nos han reportado inmensos beneficios materiales; las políticas y administrativas han regulado la vida armónica de las naciones y sociedades; las verdades económicas, proclamadas por Adán Smit y Juan Bautista Say, han promovido el desenvolvimiento de la producción y riqueza de los pueblos, y así como las de las ciencias médicas nos han ofrecido en todo tiempo la salud del cuerpo, las de las éticas nos han dado la salud del alma.

Por eso la verdad es la portadora del bien. Si el audaz navegante se interna en el polo y mares desconocidos y por medio de la aguja magnética y cartas geográficas abarca la extensión de la tierra; si el hombre utiliza los elementos de

la naturaleza para sus manufacturas y fábricas; si por medio del vapor nos transportamos en brevísimo tiempo a otras latitudes o recorremos el insondable piélago o el infinito espacio en submarino o globo; si arrancamos a las entrañas del planeta sus filones preciados para transformarlos en valiosos metales y objetos de adorno; si recogemos el viento y el agua como elemento motriz y obtenemos de los fluidos de la tierra, fuerza, calor y luz, y dirigimos el rayo que nos obedece, y hacemos de la prensa y del telégrafo mágica cadena de oro entre los hombres y baluarte del pensamiento para la solidaridad universal, es porque no ignoramos las preciosas verdades que el genio ha arrancado a la naturaleza física.

Y así, en el orden moral, conociendo el origen y destino del hombre, su misión y deberes; apreciando en su admirable grandeza las verdades éticas amamos la virtud y el sacrificio, la fraternidad y el honor, inspiramos nuestros móviles en la justicia y el derecho, buscamos la prosperidad en el estudio y el trabajo y dirigimos nuestros pasos por el sendero del bien.

Por eso, ¡cuán inmensos beneficios ha reportado a la humanidad la adquisición de las grandes verdades! Cuántos sacrificios ha costado al genio, pues como ha escrito Jacinto Polo, las "verdades como las rosas tienen sus espinas".

Largas centurias has estado como Prometeo, ¡oh verdad sublime! aherrrojada en la roca de la ignorancia y la barbarie, zaherida por los dardos de la preocupación y de la envidia, y nueva Sísifo has ido viendo fallidas tus esperanzas; pero en las catacumbas y prisiones te salieron alas, y has sojuzgado a los hombres, y has abarcado la tierra, y has penetrado en los arcanos de la naturaleza y has ascendido a las cimas de la metafísica para conocer a Dios.

El apóstol te glorifica, el sabio te busca, el artista te canta, el mártir te sella con su sangre, ofreciendo su sacrificio en tu holocausto. Aunque eterna triunfadora en las lides de la inteligencia, ¡cuántos combates has sostenido con el error, con la ignorancia y la mentira! Pero vencidos siempre, presumen poseerte, a semejanza de sofista griego o a revestirse llegan de tus severas galas.

Tu rémora constante es la duda, sacudida del escepticismo, escollo de la inteligencia; pero ella, por escabrosos desfiladeros, sufre fracasos y retrocesos; tú, por el camino seguro de la metodología y de la dialéctica, consagrada en el ara del apostolado y del martirio, perduras siempre triunfante; ella vive en las penumbras de la sombra y tú en las claridades del sol, pues como ha escrito Fray Luis de León, la

verdad, a guisa de la virtud, "no teme la luz, antes desea siempre venir a ella, porque es hija de ella y criada para resplandecer y ser vista".

Todos te invocan y divinizan, pero ¡cómo te falsean premeditadamente en la sombra! Acaso la calumnia, cual serpiente fósil convertida en alud, descendiendo por la pendiente del honor, pretenda aplastarte con su ciclópea mole; pero se funde la nieve de la difamación y sólo queda... ¡la calumnia en forma de reptil! Que también tras las tormentas sociales luce el sol de la verdad y la justicia:

que es la calumnia una ola gigantea
que se estrella en la roca prepotente
de la verdad con la que audaz pelea;
pero se lanza aquella inútilmente,
pues cuando pasa la social marea
renace la verdad clara y luciente.

Perla escondida entre los tesoros de la ciencia constituyente, *verum est quot est*, como dijo el filósofo, y cada sabio es un buzo que la roba sus secretos en forma de perfecciones e inventos. Como arranca de Dios *que es la verdad primera*, según Fray Luis de Granada, es todo bien; como a veces se pierde en las lejanías del pasado o entre las brumas de lo ignoto, es profundo misterio. Si se descifrasen todas las verdades, el hombre se habría emancipado del mundo, llegaría al *desideratum* de perfección intelectual y podría compararse a los ángeles, y ese día sería el más feliz de la humanidad.

Porque la verdad es principio del bien, fuente de sabiduría, enseñanza de la vida, salud del espíritu, aspiración de la inteligencia, radiante sol entre las nebruras de la ignorancia, sostén y palanca de la ciencia: que en ella encuentra la Historia el arsenal precioso de los hechos, pues como decía Cervantes *es madre de la verdad*, y, la Cronología, la base y la materia que la informa, y así expresa el proverbio vulgar que "para verdades el tiempo y para justicia Dios"; la Geografía, Arqueología, Numismática, Paleografía y otras cien ramas del saber humano reconstruyen su existencia descansando en aquellos cimientos; el arte en ella encuentra el alma de sus creaciones, el nervio de sus obras, pues no es más que la realidad embellecida; la lógica hábil "tijera del entendimiento", el ideal de sus especulaciones; y así la libertad es el emblema de la voluntad, la autoridad del orden, la bondad del sentimiento, la armonía de la belleza y la be-

lleza de la creadora fantasía, la verdad es el emblema augusto de la ciencia, cadena sistemática de verdades que, arrancando y volviendo hasta Dios, se esconde en los arcanos de la naturaleza.

Que ella ha hundido para siempre las absurdas preocupaciones, los monstruosos errores: la esclavitud, la separación de castas, el feudalismo, las penas materiales e infamantes, el menosprecio del trabajo, el derecho de vida y muerte del antiguo civilismo romano, la desigualdad y el privilegio; porque es legado del tiempo, que todo lo esclarece e ilumina, y patrimonio del genio, que todo lo presiente y alcanza.

Por eso, triunfante al fin en el tiempo y en el espacio, ha marcado nuevos derroteros al derecho, ha dado perfectas normas a la justicia, haciendo que sea el *dare jus suum cuique tribuere* y ha abierto horizontes infinitos al hombre, que ha visto agrandarse el planeta con el descubrimiento de otros hemisferios y ensancharse su alma, al dilatarse, en los umbrales de la muerte, las lindes de la eternidad.

Y por eso, en posesión de las grandes verdades, el espíritu humano columbra otros mundos mejores y, con alas de fénix, sube y se aproxima a la Divinidad; porque la verdad es el espejo de la ciencia, la ciencia de la inteligencia, la inteligencia del genio y el genio una reverberación esplendente de la esencia de Dios.

TIRSO CAMACHO

